

Jorge Holguín Uribe

Autor: Sergio Esteban Vélez

30 de Noviembre de 2011



Por estos días, en el ámbito cultural de la ciudad, está sonando de nuevo el nombre del fallecido bailarín, coreógrafo, escritor, actor, dibujante y matemático Jorge Holguín Uribe.

Por estos días, en el ámbito cultural de la ciudad, está sonando de nuevo el nombre del fallecido bailarín, coreógrafo, escritor, actor, dibujante y matemático Jorge Holguín Uribe. Esto gracias al homenaje múltiple que a este artista están rindiendo Tragaluz Editores, a través de la publicación de "Las Danzas Privadas", y el Teatro Matacandelas, que acaba de estrenar la obra del mismo nombre, en "22 transfusiones".

Esta idea ha salido adelante con el respaldo del Ministerio de Cultura y de la Alcaldía de Medellín, que la han premiado con sendas becas, y de entidades como Confiar, que le apostaron a la difusión de la magnífica producción creativa de este polifacético artista nuestro.

Con la intención de escribir una columna sobre la mencionada pieza del Matacandelas, me comuniqué con la madre de Jorge, mi amiga y colega columnista Mariluz Uribe de Holguín. Mariluz hubo de confesarme que no podría suministrarme mucha información acerca de la obra, ya que, como ella no solo no vive en Medellín, sino que actualmente se encuentra en el exterior, no ha conocido el libreto, ni el montaje, ni estuvo en los ensayos, ni ha podido ver la pieza, ni conoce el libro nuevo.

Me dijo, sin embargo, que la entusiasma saber que, después de tantos años, el Matacandelas y Tragaluz hayan emprendido este proyecto para divulgar en su propio país el trabajo de un artista que es más conocido en el extranjero, por haber vivido casi la mitad de su vida en Israel, Canadá y Dinamarca.

Pero, a pesar de que no pudimos profundizar en el tema de la recién estrenada obra teatral, Mariluz me ilustró sobre varios detalles de la vida de su hijo. Me contó que, en su niñez, cuando Jorge ya había empezado a escribir, sus padres tenían que vivir preparados para responder a sus inusitadas y profundas preguntas: "¿Por qué no se ha quemado el infierno, si es de candela?", "¿A dónde fue José, si murió antes de Jesús y éste no había abierto el Cielo?"... Y me confirmó que la pasión por las artes escénicas le llegó muy temprano en la infancia, acaso después de haber visto, en París, el ballet "El pájaro de fuego", de Stravinsky, y de haberse centrado en hacer marionetas.

A los 16 años, ya bachiller, ingresó a la facultad de Arquitectura. Pero, frustrado porque un profesor le aplastaba sus maquetas, una noche oyó a una amiga judía decir que se iba a estudiar a Jerusalén, "dónde sí se respetaba a la gente". Esa misma noche, Jorge armó viaje para Israel.

Luego de pasar un año en un kibbutz, (experiencia que le serviría de inspiración para muchas obras), regresó al país y se inscribió en Matemáticas en la Javeriana. Al terminar su carrera y luego de haber sido profesor universitario y de hacer algunos estudios en la Argentina, viajó a Vancouver, Canadá, donde, en 1980, obtuvo una maestría en la Simon Fraser University.

Allí mismo, ya convencido de que su verdadera vocación estaba en los escenarios, se inscribió en la Facultad de Artes de la Representación y, con su amiga la bailarina Kathryn Ricketts, creó su primera compañía de danza moderna, fiel a los conceptos de Martha Graham y Pina Bausch.

Allá, empezó a bailar profesionalmente, a componer coreografías y a escribir sus "Danzas privadas".

Después de una temporada en la Medellín de su familia materna y de otra en Alemania, se instaló en Dinamarca, donde continuó con la fotografía, la pintura, el dibujo y la escritura y fundó su compañía de Danza-Teatro, con la cual vino a Colombia y se presentó en muchos otros países, incluyendo Egipto.

En Copenhague, donde además se desempeñaba como agregado cultural ad-honorem de la embajada de Colombia, cayó enfermo, a los 34 años de edad. Durante sus días de hospital, escribió "Pafi, el virus y yo", el más dramático de sus nueve libros, el cual inspira en parte la obra que ahora presenta el Matacandelas.

Falleció el 3 de noviembre de 1989, a los 36 años de edad. Después de la ceremonia de incineración, se hizo una fiesta para celebrar su vida.

Volviendo a la obra de "Las danzas privadas", dice Mariluz: "El que vaya a ver la obra que se prepare, pues es posible que se ría mucho al comienzo, pero más de un espectador ha salido llorando, según me cuentan. Menos mal que a la salida uno se puede tomar en el bar un ron con el director Cristóbal Peláez; los demás actores, como Juan David Toro, que encarna a Jorge, y Ángela, que puso la música; María Claudia, que se encargó de la coreografía; Pilar Gutiérrez y Juan P. Serna, que dirigieron el libro, y los técnicos, sin los cuales 'No habría podido ser verdad tanta belleza'".